

Jorge Alonso, *Democracia amenazada*, Guadalajara, ITESO, 2002, 325 pp.

La *Democracia amenazada*, el último libro de Jorge Alonso es una memoria puntual de las elecciones del 2000, en el país y en el estado de Jalisco. La alternancia presidencial y la continuidad de un gobierno panista en la región. ¿Qué pasó?, ¿por qué se trata de una democracia que está amenazada? ¿Es amenaza de muerte, o una simple bravata? ¿Se trata de un apercebimiento, un amago, o de indicios claros de un presagio que anuncia desastre?

Detrás de la *Democracia amenazada* hay múltiples experiencias académicas que nos han dado estos procesos durante 20 años. Para empezar tengo una certeza: la investigación que ha realizado Jorge Alonso sobre los procesos electorales es un gran libro que ha ido escribiendo a lo largo de muchos años, de muchos relatos. Esta labor empezó desde antes de que las elecciones fueran famosas o importantes en este país, cuando la tarea de investigación se anticipó a los cambios institucionales; desde aquellos tiempos en donde la tarea era reconstruir los fraudes electorales, patrióticos o sin patria, que eran la práctica constante del partido del Estado en México.

Durante las primeras alternancias electorales también conocimos los libros del autor y ahora que la democracia electoral es una realidad, nos encontramos con nuevas amenazas o con las mismas de antes, pero en un contexto diferente, porque no era lo mismo la vida política con el Muro de Berlín enfrente, como no es lo mismo el mundo sin las Torres Gemelas; tampoco es lo mismo la alternancia regional, o un Congreso de la Unión sin mayoría, que un país sin el PRI en Los Pinos.

Jorge Alonso dice casi al final del libro: “Una amenaza viene de lo más atrasado, que consiste en las disposiciones durables que guían la acción y son resultado de sedimentaciones históricas que se convierten en historia incorporada de modos de proceder que tienden a socavar lo más indispensable de la vida democrática: el voto libre”

(p. 312). Es acaso un homenaje a nuestro apreciado Pierre Bourdieu, fallecido recientemente, quien en varias partes de su obra señaló que los hábitos eran disposiciones durables y transponibles, y le gustaba decir, “estructuras estructuradas que generan estructuras estructurantes”. Las amenazas democráticas son hábitos, y esos sólo se modifican en el largo plazo.

Las amenazas a la democracia en México, esos hábitos del autoritarismo que todavía están entre nosotros, los abusos propios del cinismo, las manipulaciones de la voluntad popular, los amagos a la libertad ciudadana, la violación a los derechos por chantaje, pobreza, caciquismo, el ejercicio patrimonialista y autoritario del poder, son vicios que todavía hay que cuidar en México y, al mismo tiempo, son espejos similares en aquellas democracias que tienen siglos de funcionar. A la expansión democrática, lo que Huntington ha llamado la “tercera ola”, corresponden de forma inversa y proporcional las amenazas que hoy experimentamos, al inicio del siglo XXI, múltiples en su contenido y diversas en su origen. Paradojas y dilemas de la democracia liberal las llamaron Offe y Schmitter; promesas incumplidas les puso Bobbio. La *Democracia amenazada* de Jorge Alonso comparte estas preocupaciones, que constituyen el eje básico del libro.

En la entrada del texto se tratan los problemas de la democracia y la globalización y el autor nos pone al tanto de sus últimas reflexiones teóricas. Es la parte conceptual del libro, el mirador, la preocupación permanente por ubicar el sentido de conceptos que necesitan una elaboración permanente: de qué hablamos cuando decimos democracia. Un concepto amplio, multifacético, complejo, con escuelas, corrientes, problemas. Tal vez la democracia sea el nuevo campo utópico de organización del imaginario social. Jorge Alonso es un observador acucioso y constante, obsesivo de los datos, pero sin dejar de lado los conceptos. Este libro en especial tiene una cantidad impresionante de información, de datos, porcentajes, cuadros, números, es por eso una historia puntual, además de un análisis.

Hay tres dimensiones que se mezclan y se distinguen en el autor: el antropólogo que observa directamente, construye su información y al mismo tiempo hace su ordenamiento y su jerarquía de temas y problemas; el intelectual que discute con la ciencia política y está al día de autores y teorías, y el ciudadano que está preocupado y ocupado por una construcción democrática que siente amenazada en el país y en la región.

En el capítulo teórico sobre “la democracia en la época de la globalización”, se presenta un recuento fluido y a la vez complejo, hay una discusión tejida con varios de los grandes teóricos de la democracia contemporánea, desde Bobbio, Touraine, Giddens, pasando por Cohen y Arato, hasta Castells, Melucci, y Przeworski, entre otros. El reto es lograr una democracia auténtica, lo cual para Jorge Alonso significa: “una sociedad civil estructurada y una política integradora; supone un marco institucional que per-

mita la expresión de formas novedosas. Busca descentralizaciones. La democracia no puede sobrevivir en medio de exclusiones; reclama que el principio de equidad tenga verdadera aplicación; se basa en una ética que debe socializarse” (p. 42). En este panorama están los problemas, las amenazas, los dilemas de la democracia, que conviven al mismo tiempo con los deseos, los proyectos, y las expectativas de que, en algún momento, quizá sin grandes anuncios, se pueda estar más cerca de los proyectos de la ética, de la política que atiende necesidades, de la medida y la equidad de una convivencia civilizada y civilizatoria, para contrarrestar con fuerza moral y política los apetitos del poder, los hábitos del autoritarismo, la dinámica política de una competencia que no respeta reglas, ese viejo régimen que sigue entre nosotros, que ha sido vencido, pero que reaparece y nos hace muecas porque se siente próximo al regreso, a la restauración. El hábito del autoritarismo que se cobijó detrás de las emblemáticas siglas que usurparon los colores patrios, pero que hoy se puede restaurar en otras siglas, y expandirse como el peligro de un virus de computadora que supera a los antivirus, es decir, como si nuestras reglas e instituciones no pudieran impedir la restauración autoritaria.

La construcción de la democracia, las expectativas de la campaña del 2000, la alternancia presidencial y las enormes promesas que cruzaron el país del año 2000 entre enero y junio, son la materia de los siguientes capítulos. Junto con la alternancia, se pudo observar a locutores que se convirtieron el 2 de julio, y a críticos del panismo que no pudieron ocultar el gusto de ver la derrota del PRI: esa jornada histórica que nuestros padres nunca llegaron a experimentar, pero que para nuestros hijos es ya un punto de partida. Sin embargo, ese panorama festivo que se fue diluyendo poco a poco en la grisura de una transición que es similar a otras, y a la vez es singular. En los siguientes dos capítulos el autor nos recrea la pelea por la presidencia de la República y la alternancia del 2 de julio de 2000.

Una larga marcha, un recuento pormenorizado de las expectativas que alimentaron un movimiento cívico por el emblemático “cambio”, de donde podemos destacar las siguientes piezas del rompecabezas:

- las alianzas amplias que se frustraron en la terquedad de precandidatos que antepusieron sus intereses narcisistas a una actitud de estadista;
- las campañas que nos agobiaron, saturaron el espacio público y llenaron los medios durante meses;
- los debates que nos presentaron un mundo de decisiones instantáneas y tácticas de discursos estratégicos: “usted me ha dicho mariquita, y ustedes nunca dejarán de ser corruptos”;
- el mundo de las encuestas y la credibilidad en un manejo instrumental que se ha vuelto pieza imprescindible de la competencia; sólo hay que señalar que la única

encuesta que atinó el resultado fue marginal y se publicó en un diario de Estados Unidos;

- los resultados del 2 de julio, los anuncios de esa misma noche, el presidente Zedillo pronunciando su discurso más importante en reconocimiento del triunfo de Vicente Fox, la última en la que el PRI aceptó una derrota sin litigio,
- y al final, la alternancia y el gobierno de minoría.

Aquí está casi todo lo que usted quiso saber sobre cómo ganó Fox la presidencia. Una historia que hará historia, un momento de la vida del país en que pudimos palpar día a día la medición de una intención del voto muy cerrada. Días, semanas y meses en los que el país vivió para la política y cuando la posibilidad de la alternancia fue el motor de una dinámica intensa, en la que fuimos testigos y actores de cómo cayó el último eslabón de una larga cadena de alternancias electorales: se inicia en los municipios a fines de los años setenta, escala a los congresos locales y llega a los gobiernos estatales una década después; sube al Congreso de la Unión y el 2 de julio de 2000 llegó a la presidencia de la República. Entre ese día y lo que ha pasado en los primeros 18 meses de gobierno hay otra complicada historia que debe escribirse, pero eso será para otra ocasión. De cualquier forma, los errores del gobierno foxista no quitan valor e importancia al proceso de transición democrática.

Aquí se pueden arriesgar las cuatro características que según Luis Maira comparten todas las transiciones: 1) lo que tenemos como nuevo régimen es mejor al pasado inmediato, a pesar del desencanto ciudadano; 2) todas son difíciles, y hay riesgos de involución, hay, como dice Alonso, amenazas; 3) todas son distintas, no se repiten ni éxitos, ni fracasos, lo cual complica las comparaciones, y 4) lo más importante, todas son grises, se cancelan las grandes expectativas; en España decían “contra Franco estábamos mejor”, aquí algunos podrán decir “contra el PRI estábamos mejor”.

Democracia amenazada es también una historia regional o cómo los votos y los ciudadanos construyen el espacio público en Jalisco. Incluso Jorge Alonso, que es un ciudadano muy exigente y precavido en términos de los avances democráticos, se pudo contagiar del fenómeno del 2 de julio y señaló: “Pese a que todavía hay voto comprado, obligado y aun corporado, hay indicios de un ejercicio libre y responsable del voto frente a los partidos. Esto indica que hay un crecimiento de la valoración del voto y la capacidad ciudadana” (p. 108). Las elecciones en Jalisco se celebran unos meses después de las federales y esta secuencia afecta a la región; si fueran procesos paralelos tendrían seguramente un escenario completamente diferente.

El PRI llegó a las elecciones locales sin mucho ánimo, con apuestas a su voto duro y al desgaste del panismo gobernante desde 1995. Después de perder la presidencia, perdió también el estado de Chiapas, así que en Jalisco la situación no era muy opti-

mista. Para el panismo, el candidato no terminó de amalgamar a los grupos internos y su perfil apuntaba a un político que pudiera consolidar la democracia regional. Las evaluaciones del primer gobierno panista mostraban un claroscuro, pero en las figuras algunos sectores percibían una pérdida de Cárdenas ante Ramírez Acuña.

Por otra parte, el contrincante del PRI creció, mejoró su imagen y acortó la distancia cómoda que tenía el panismo. La elección dejó un resultado cerrado y esto modificó las estrategias: el PRI en Jalisco inventa una nueva estrategia: el litigio poselectoral; salvo el caso de Yucatán que tuvo un conflicto previo, prácticamente todas las elecciones de este sexenio han pasado por los tribunales. Se trata de una democracia electoral "litigiosa" que tiene varios componentes: resultado cerrado, presión por un recuento, apertura de paquetes y litigio en tribunales. Antes de la elección la estrategia es otra, no es nueva y tiene como objeto la guerra sucia y la deslegitimación de las autoridades electorales. De este conjunto de prácticas podemos establecer ya la minuta de lo que serán las elecciones intermedias de 2003. La democracia electoral, como lo muestra Jorge Alonso en este libro, tiene un nuevo adjetivo: el litigio.

Democracia electoral en Jalisco, encuestas, campañas en medios y financiamiento público, son los elementos que construyen los comicios. Cada uno de estos ingredientes está ampliamente tratado en los siguientes capítulos del libro. Las elecciones eran, hace unos años, básicamente una lucha por la equidad y la transparencia; razón política que durante años fue el motor para hacer reformas, estar en la calle, votar a pesar de la adversidad, y poco a poco ganar terreno para hacer realidad la alternancia en el poder. Hoy, con la competitividad, durante las campañas observamos una intensa guerra sucia transmitida por los medios de comunicación, que abona para la deserción de las urnas, porque construye el imaginario de que no hay opciones, y que todos los candidatos son iguales; por lo tanto la política como decadencia inunda de forma equitativa a partidos y candidatos. Luego, después de los comicios se monta un dispositivo de litigio y tribunales. Así se cierra una suerte de círculo perverso de la política lastimada: de debate en guerra sucia y de cómputo en litigio. La consigna del PRI es que hay que ir a todo, y de lo perdido lo que aparezca. Pero Jalisco no fue Tabasco, ganó el que ganó desde el principio y la ruta de los tribunales, local y federal, fue una mera rutina de desgaste, como acaba de ser el caso de ciudad Juárez en Chihuahua.

Al final se inicia un nuevo ciclo de gobierno y entonces comienza el desencanto ciudadano porque las promesas de las campañas no se cumplen, o peor todavía, porque la alternancia ha dejado de servir. Unos y otros gobernantes aparecen igual ante los ciudadanos, sin posibilidad, capacidad ni voluntad de realizar cambios. *La Democracia amenazada* es una democracia en crisis.

¿Qué ciudadanos para cuál democracia? es la pregunta a la que se quiere responder con el Pacto Ético Político, un esfuerzo ciudadano por civilizar la confrontación bru-

tal de los intereses. Es un pacto que firman los actores y luego no lo cumplen, porque al final de cuentas no hay sanción. Se trata de la ética, de la conciencia de actuar conforme al derecho, a las reglas; se acepta siempre y cuando los intereses queden resguardados. Jerarquías que se distorsionan por la competencia.

Una educación cívica en México hace tanta falta como el combate a la pobreza. Elevar los niveles del debate, de la educación cívica, pulir nuestra cultura política, innovar en el campo institucional. Imaginemos un pacto ético en Finlandia, donde quizá no se da porque ya está incorporado, es un *habitus* de la política que está presente en la calidad de las instituciones.

Las consultas infantiles y juveniles son otra parte del libro. La ciudadanía se forma, y en México estamos casi en cero, pero es sorprendente que los niños y jóvenes tienen muy claros sus derechos y sus deseos cívicos. Es paradójico que en México tengamos una democracia sin demócratas, o con muy pocos. Quizá la paradoja sea falsa porque si no hubiera una amplia ciudadanía, ¿cómo se habrían dado los avances y la alternancia?

A diferencia de hace unos años, ahora tenemos partidos políticos, ciudadanos y competencia electoral, lo cual hace posible la alternancia, pero no hay que olvidar que la alternancia no genera automáticamente democracia, la democracia no produce automáticamente gobernabilidad y la gobernabilidad no siempre implica buen gobierno.

Retos, amenazas e incertidumbre son los acompañantes de nuestra democracia, que podría tener varios adjetivos: frágil, inicial, vulnerable. Hoy, a pesar de todo, las amenazas más graves no provienen del lado electoral, por lo menos en su parte federal. Después de leer a Jorge Alonso, confirmo de nuevo que los procesos electorales locales también deberían ser organizados por el Instituto Federal Electoral (IFE), porque cada vez es más evidente que los organismos locales son vulnerables ante los poderes regionales. Tal vez así los comicios no dejarían de presentarse a los tribunales, pero la certeza crecería.

En un informe de 1993, Offe y Schmitter concluyen que no debemos ser muy triunfalistas sobre las perspectivas de la democracia liberal en el mundo. Afirman: "Muy pocos países han logrado alguna vez estabilizar la democracia en su primer intento. Todas las oleadas anteriores de cambio de régimen finalmente retrocedieron, y quizá sea demasiado pronto para decir cuántos gobiernos serán arrastrados de nuevo hacia la autocracia". ¿Está México ante una amenaza grave de retroceso? Tal vez los optimistas dirán que sí, porque los pesimistas dicen que esa amenaza nunca se ha ido.

Algunos autores que han salido de regímenes totalitarios definen la democracia de la siguiente forma: "La democracia es cuando llaman a la puerta a las cinco de la mañana y piensas que es el lechero" (Robert Escarpit).

Aquí en México, una vez superada la guerra sucia podemos pensar que una democracia puede ser cuando tenemos certeza de que el dinero público no será usado para

algún negocio particular, o que el poder público no servirá para el enriquecimiento de un grupo, que no se emplearán las políticas públicas como una forma de secuestro de la condición ciudadana, que no se censurará la opinión pública como parte de una política de control, que no se usará el poder del Estado para ejercer coerción en contra de los opositores, que en algún momento la democracia electoral pasará a formar instituciones y que éstas podrán regular de forma eficiente la desigualdad grave que nos hace ser dos o tres países completamente diferentes. Mientras no tengamos una consolidación mínima en estos factores, podremos seguir hablando de que en México hay una *Democracia amenazada*.

Alberto Aziz Nassif*

* Investigador, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS.